

## LA ESPERANZA DEL ALMA (II)

Oscar E. Arocha

1 Noviembre, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.”

(2Co. 5:5)

La vez anterior que nos reunimos a estudiar este versículo, se vio que se trata de un tema tocante al futuro del Creyente, y se comentó que lo que más afecta la mente de una persona, no es tanto su pasado, sino lo que tiene por delante, o lo que sucederá mañana. Aplicado a la vida cristiana significa que debido que el futuro del Cristiano verdadero es glorioso, y en particular a la hora de la muerte, entonces es un instante de singular consuelo, un canto de gloriosa esperanza. El final de las aflicciones y el inicio de una gloriosa eternidad en Presencia de nuestro Hermoso Salvador, Cristo Jesús: “Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” (v4).

Nuestro fin es: Que al estudiar este tema el Creyente vea con alegría su futuro. Un oyente pregunta: ¿Por qué? “Porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida..” También vimos que el escritor muestra las personas quienes anhelan gloria eterna: “Seremos hallados vestidos, y no desnudos” (v3). Luego, la manera de desearla: “Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” (v4). Entonces indica los fundamentos del anhelo: “Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (v5). Los fundamentos son dos: Uno, que el Señor capacita al Creyente con tal fin: "El que nos hizo para esto mismo es Dios.". Y Dos, la manera es dando lo necesario: "Nos ha dado las arras del Espíritu".

El estudio fue bosquejado así: **Uno**, Enfocando su contexto. **Dos**, La buena obra en el alma. **Tres**, la gran obra de Dios.

### I. ENFOCANDO SU CONTEXTO (CONT.)

Antes de proseguir nos detendremos en el v4, ya que un hermano nos hizo un comentario en desacuerdo interpretativo con nuestro enfoque; leo: “Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” (v4). En el verso se pueden ver tres asuntos: El tiempo del gemido: “En este tabernáculo.” La situación: “Gemimos con angustia.” Y la intención: “No quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” Ahora el enfoque es sobre la intención, y se ven dos: Negativo: “No quisiéramos ser desnudados.” Positivo: “Sí revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.”

**Negativamente.** El apóstol incluye los que son de Cristo y dice: “No quisiéramos ser desnudados.” Algunos lo interpretan como refiriéndose al cambio que experimentarán los Creyentes al tiempo del regreso de Cristo, o que no seremos desprovisto del cuerpo como otros a la hora de la muerte, pero tal significado con compagina con los conceptos del contexto, pues es claro que hay un estado de gloria tan pronto como el verdadero Creyente muere, y permanecerá así hasta cuando Cristo venga donde se le dará un cuerpo glorioso: “También esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.” (Fil.3:20). Sin embargo el apóstol, luego que habla del estado de gloria dice: “Quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” (v8). O que se refiere a un estado de gloria celestial tan pronto como uno muera. Así que, cuando escribe: “Si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos,

eterna, en los cielos.” (v1). Entendemos, pues, que esta “casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” no es el cuerpo resucitado. **Pregunta:** ¿Por qué no? Para responder veamos las metáforas usadas, y otros textos de las Escrituras.

**Las metáforas usadas.** Leo: “Gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.” (v2-3). Indica “una casa y un vestido.” Y antes dijo: “Tenemos de Dios un edificio, una casa”, es claro que los verdaderos cristianos, tan pronto mueren tienen en los cielos un estado de gloria. Cuando uno lee el pasaje se nota que el escritor hace un contraste entre el estado sobre la tierra y el estado después de la muerte. Mírelo: “Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria... Por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial.” (v18,1-2). Hay una gloria tan pronto como uno muere, y no es la del cuerpo glorioso al regreso de Cristo, sino la del alma sin el cuerpo de corrupción.

**Textos escriturales.** Una casa: “Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.” (Lu.16:9). Las riquezas terrenales se pierden tan pronto como uno muere, y el alma regenerada entra a una morada eterna. Otro texto: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay... Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.” (Jn.14:2). No se refiere a sus cuerpos que al morir quedaron en las tumbas hasta podrirse. Otro más: “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” (Mt.25:21). Note que se entra al gozo como si fuera entrar a una casa, así cuando se sale de este mundo se entra en moradas celestiales; que Dios quien hace todo cuanto quiere, ha hecho para gloria de las almas redimidas. Otro más, el caso de los patriarcas: “Abraham por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” (Heb.11:9-10). Note el contraste: “Morando en tiendas con Isaac y Jacob”, tan pronto como murieron sus almas fueron vestidas de gloria celestial.

**Pregunta:** ¿Cómo se llama esa gloria del alma sin el cuerpo terrenal? Pablo responde: “Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” (v4), esto es, “que lo mortal sea absorbido por la vida.” Pablo, pues, intenta establecer eso en su discurso. Una prueba más: “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían... Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.” (Ap.6:9,11). En **conclusión:** Que cuando el alma de los Creyentes se separa de sus cuerpos, o cuando mueren, entran en una casa de gloria o un estado glorioso que el apóstol Pablo lo compara a una casa, un edificio, un vestido o tabernáculo.

## II. LA BUENA OBRA EN EL ALMA

Volvemos a nuestro versículo, o los fundamentos del anhelo: “Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (v5). Son dos fundamentos: Uno, que el Señor capacita al Creyente con tal fin: “El que nos hizo para esto mismo es Dios.” Y Dos, la manera es dando lo necesario: “Nos ha dado las arras del Espíritu”. Ahora enfoquemos la vida de todo verdadero Creyente, y lleguemos al punto de la esperanza prometida. ¿Qué hizo? Nótese el orden espiritual: “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.” (v4:1). La persona es regenerada, en este caso depositaria del Evangelio; luego hace obras de Gracia: “Antes bien renunciemos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.” (v4:2), esto es, que manifiesta amor a Cristo obedeciendo o amando Su Palabra.

Luego compartir esta neuva vida con el prójimo le trae aflicciones y adversidades: “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.” (v4:11); sufren con Cristo y viven por Cristo; la virtud de la auto negación es el medio que Cristo emplea para manifestarse por medio de la

conducta de todo Creyente, y en ellos se realiza de continuo este milagro: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.” (v4:16). La perseverancia de los santos viene de esa obra renovadora que el Espíritu Santo hace cada día en el Cristiano. Para ellos hay un estado de gloria tan pronto como les llegue la muerte: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (v1). Y el autor de esta maravillosa y excelente obra: “Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (v5). Así que, Dios ha provisto un estado de gloria a las almas después que son separadas de su tabernáculo terrenal o cuerpo físico: “El que nos hizo para esto mismo es Dios.”

**Pregunta:** ¿Qué hizo en nosotros? Decimos Gracia y santidad, lo cual es la preparación necesaria para entrar en la gloria venidera, o es lo primero que hace sobre el alma regenerada. Así escribe el mismo Pablo en otro lugar: “El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará.” (Fil.1:6), esto es, que esta obra es una preparación para la gloria, y aun más claro: “Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?” (Ro.9:23-24). También Pedro enseña sobre esta obra divina sobre el alma cristiana como preparación para entrar en la gloria; notémoslo: “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad... Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae... Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.” (1Pe.1:22-25). Luego de estos textos Pedro continua exhortando los hermanos a vivir santa y piadosamente en toda área del vivir humano, para finalmente poner fuerza motora con la esperanza del alma: “Más el Dios de toda Gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.” (1Pe.5:10).

**Prueba contextual.** Ahora bien, lo que el escritor divino tiene en su mente en lo tocante a esta obra es el alma del Creyente, pues antes dijo en términos generales como Dios lo hace milagrosamente: “Aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.” (v4:16). Entiéndase aquí el “hombre interior”, el alma, pues lo contrasta con el cuerpo que perece. Una nota a destacar es la siguiente: Pablo no dice que el cuerpo humano sea malo, no lo es, sino que se refiere a la corrupción natural que heredamos de la caída, o lo que el llama “esto mortal.” Si observamos en el contexto de nuestro versículo, antes y después, notaremos que se refiere a esa obra sobre el alma nacida de nuevo. Veamos: “Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (v1). Habiendo el cuerpo sido disuelto, entonces queda el alma, y dice: “Tenemos de Dios un edificio”, y la misma idea encontramos luego: “Los que estamos en este tabernáculo.” (v4), o nuestras almas en estos cuerpos. Luego lo dice aun más claro: “Quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” (v8); ausentes del cuerpo y presente al Señor no puede ser ninguna otra cosa que el alma del hombre o mujer Cristiano separada del cuerpo y estando en la Presencia de Cristo. El alma en viudez del cuerpo.

**Pregunta:** ¿A dónde nos llevan estos argumentos? A este punto: “Más el que nos hizo para esto mismo es Dios” (v5). Dicho de otro modo, que lo mortal o las corrupciones adámicas en el verdadero Creyente se quedan tras y el alma lleva consigo la Gracia de Cristo, o que eso fue lo que “Dios nos hizo” mientras estuvieron sobre la tierra. Acentúo el sentido, no dice que hará como si lo haría en el futuro, sino que “Dios nos hizo”, en pretérito perfecto, esto es, lo que Dios hace en la vida del hombre o mujer Creyente desde que se convierte, hasta el día que sale del tabernáculo terrenal para ir al celestial, o cuando se “ausenta del cuerpo para estar presente al Señor.” Esa renovación milagrosa día a día ocurre mientras estamos sobre el planeta tierra, el moldearnos diariamente.

*Hoy vimos la parte final de la explicación del contexto, y en particular probar que el término tabernáculo celestial se refiere a un estado de gloria del alma del verdadero Creyente, tan pronto como sale del cuerpo mortal. También se consideró que cuando el verso dice: “Más el que nos hizo*

*para esto mismo es Dios” se refiere a las obras de Gracia que el Salvador hace en el alma Creyente mientras transita como peregrino en este mundo.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Una pregunta esencial: ¿Qué obras de Gracia y santidad ha obrado Dios en ti hasta este día?** Hay dos maneras de obedecer los mandamientos y preceptos de Cristo por educación o por Gracia. Los moralistas lo hacen por educación, y al nacer y ser educados en una familia nación más o menos civilizada, muchas obras las hacen por civismo, o así fueron enseñados, pero lo de lo que aquí se trata no es tanto eso, sino las obras de Dios en tu alma por medio de la fe en Cristo. Dicho de otro modo, que para hacer las obras del cristianismo y que Dios sea agradado con tus obras se necesita un poder eficaz venido de arriba, la Gracia de Dios obrando en alma, y cuyas obras serán recompensada con gloria. Entiende, pues, que si tú ves la vida cristiana como simple obediencia, o que las haces para simplemente cumplir, entonces estás errado, ya que son obras de bien que uno hace por amor y para la gloria de Cristo. Asegúrate, pues, que tu obediencia es por fe y no simple educación humana, porque en aquel día el Señor Jesús hará la pregunta; óyelo: “Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Más él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mt.22:11-13). No podrás entrar a la presencia de Cristo sin esta ropa celestial.

**2. Hermano: Considera el valor y significado de tus buenas obras.** Ten presente que mientras tú vivas en esta tierra, estarás bajo la influencia y poder de Dios en orden de prepararte para la gloria. Te ruego que hagas el esfuerzo de vivir mucho tiempo en este mundo, pero no para sólo disfrutar las cosas del mundo, sino y sobre todo para hacer buenas obras como preparación de vestir con ropas gloriosa y abundantes tu preciosa alma. Estás en un tiempo de siembra, no tanto de cosecha, de seguro que cosecharás, pero eso será tan pronto como salgas de éste mundo. Aprovecha la buena oportunidad que la providencia te concede; óyelo nuevamente: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” (Col.3:2-4). Conténtate, pues, de esperar en Dios hasta que tú seas cambiado a gloria.

**3. Amigo: La religión cristiana tiene como objeto la gloria de Dios en tu salvación.** Esto es, que Dios se glorifica a Sí mismo salvando a los pecadores que creen; más aun, que ninguna religión da tan jugosa recompensa como el cristianismo: “Sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio” (2Tim.1:10). Si eres honesto contigo mismo y con lo que ahora te digo, de seguro que gastas tus días y noches en procura de la eterna felicidad, y nada encuentras, ni siquiera algo parecido. Pero he aquí que el Evangelio lo ha dado a conocer con sencillez y hermosura: “Dios es Bueno.” El tiene Su brazo poderoso extendido para salvarte, pero hay una dificultad, no en El, sino en ti, que no quieres confiar tu vida a Cristo, por lo que te ruego, deja el pecado y el mundo; vuélvete a confiar en el Señor Jesucristo, y esta promesa también sería tuya, que tan pronto como mueras tú serás recibido en gloria.

**AMÉN**

**Oct. 31/2009**